



Un infeliz, á quien un insolente Quixote llegó á burlar, no está obligada quando llegue á conocer y arrepentirse de su conducto, á delatar á su torpe amante; pero lo estará ciertamente, quando además para lograr el agresor sus intentos, ó por otros fines, intentó en *secreto* y á escondite corromperle el corazón con discursos, y palabras contrarias á la doctrina que la santa Iglesia le enseña. En este caso es, señor de la Foronda, *que aquel tribunal ha decretado la pena de excomunion (para V. nada tiene de terrible) á los padres que no acusan á sus hijos, &c.* Ni quiere el santo tribunal esta delacion para que al punto perezca el delatado con una lluvia de piedras, ó quemado en una hoguera, sino para que así como en *secreto* delinquiró, en *secreto* sea corregido. No ve V. D. Valentín cuánto dista esta moderacion y suavidad del rigor de aquella justicia con que Dios mandaba, que sin atender á los afectos de la compasion y del parentesco por el mismo hecho de haber alguno pretendido persuadir á otro doctrinas opuestas á la Religion, sin dar lugar á la retractacion, fuese al momento oprimido por una tempestad de piedras, debiendo ser el delator, ó el mismo solicitado el primero que disparase las primeras piedras, si era padre contra su hijo, si *dama* contra su marido, ó contra un *sin número de cortejos*? Y con todo esto, señor D. Quixote y demás piara zorruela, ¿le parece que encaxa aquí bien la execucion de su oficio, que es de desfacer fuerzas y socorrer y acudir á los miserables, contra la voluntad de un Dios justo, que quiere que muera cubierto de piedras el que en *secreto* intentó persuadir á otro qualquiera doctrina que pueda apartarle de su Dios, y Señor? ¿Es éste ese Dios de las misericordias, con que tantos zorros intentan sorprender, especialmente á las de nuestro sexô, expuestas á las sorpresas y seducciones de unos hombres entrometidos, y sin pudor? Sería en nosotras un crimen dar entrada en nuestras casas á qualquiera Quixote, con pretexto de un Dios benigno y de misericordias, es un traydor de la divinidad que divide en dos mitades, y no cuenta con su justicia, porque ni él la teme, á pesar de que confiesa que aquel Dios Omnipotente le ha de juzgar al fin del mundo, ni quiere que nosotras la temamos, tal vez para que no tengamos tropiezo en entrar en el *sin número de sus cortejos*.

Lo que Dios alguna vez ha mandado, señores Quixotínquisionales, no puede ser injusto, ni contrario á los verdaderos

derechos del hombre , que no son otros que los que le fixa por su santa ley , ó aquella que le impuso en su formacion , gravada en su mente y en su conciencia , ó la que le dió á conocer en sus Escrituras santas. Acaba V. de ver , señor de la Foronda , quán inexorable es aquel Onnipotente , y quán terrible su ira contra los que se dexan seducir en materia de Religion. Ni aun quiere que vivan los animales que sirvan al uso de los impíos , ¿y quiere V. señor zorro , que vivan á su salvo é impunemente los que seducen con doctrinas falsas y anti-christianas? No pugnaba con la infinita bondad y caridad de Dios , acabar con una ciudad que se dexase pervertir en las máximas de una Religion dada y publicada por los Angeles en el monte Sínai , ¿y el mismo no velará con un zelo que le devore , por la existencia y pureza de la que le rubricó con la preciosa sangre de su Unigénito Hijo al monte Calvario? ; Repugnará á las máximas de su Evangelio , que perezca por el fuego un vil gusano , que orgulloso maquina contra la fé y santidad de una Iglesia , cuya fundacion le ha costado tantos sudores , y aun la misma vida? ; Es menos perjudicial un herege , ó un mofador de la divinidad á la sociedad católica , que un ladron ó monedero falso á la Civil? No , señores Quixotes , jamás nosotras daremos entrada á vuestras zorrerías. Estais conocidos. No es el bien de la humanidad el que os mueve á calumniar y hacer odioso el tribunal de la Inquisicion , tan conforme á las santas Escrituras , á la razon , y á la misma Religion : es , que cargados ya de iniquidades , enlodizados en el cieno de vuestros vicios , quereis romper este freno , para que del todo á cada uno *sentire , quæ velit , et quæ sentiat ; dicere liceat*. Bien está escrito de vosotros : "El hombre vano se alza en soberbia , y cree que nació para no tener freno , como el pollino montés (1)." No ; no , son las excomuniones el freno capaz de contener vuestra soberbia. Muchas teneis ya sobre vosotros por rebeldes á la autoridad de tantos sumos Pontífices que tantas han fulminado contra los que maquinan y obran contra aquel santo tribunal : ¿y podrán otras mil mas recientes poner freno á pollicos monteses? Si á éstas , que el señor Foronda llama *pena terrible* , verdaderamente las temiera , á buen seguro no hubiera escrito su infame artículo comprehendido en las reglas del expurgatorio y bulas pontificias , como aun se le hará ver. Pero no hay cosa mas facil á la chusma zorral , que despreciar y reirse de semejantes penas. Ellas no salen á la cara ; no rompen hueso alguno. No siendo hogueras , espetos , tizones , y diablos pintor-

(1) Job 11. *Job 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*

reados estamos bien. Si con éstos se les apunta, al punto meditan la fuga, y disponen el atillo para expatriarse de España. ¿Pero por qué teméis? Si estais inocentes, ¿qué os turba? Si sois, y pensais ser buenos católicos, ¿por qué temblais? En este caso; el luego irá á pegar en otro pajar, ¿por qué vivís tan inquietos? ¿Por qué tantos dicterios, tantas calumnias, tantas torpezas imputadas á aquel santo tribunal, que no se embaraza sino con los delinquentes?

Señor de Foronda, las damas honestas y religiosas de la Corona, delatan su infame papelon, y todos los de la cofradía de pollinos monteses que no sufren freno, al competente Magistrado. Estamos sumamente escandalizadas. Pedimos justicia. Nuestra honestidad se ha ultrajado en el torpísimo papel del caballero Foronda. Lo que la honestidad y el decoro no sufre pronunciar con la boca, el impudico Foronda lo estampó en papel. A un fin impío ordenó un medio obsceno. Para infamar el santo tribunal, infamó al docto Pignateli, y expuso á la ignominia el decoro de nuestro sexó. Justicia, justicia. ¡Una dama no debe delatar á un cortejo sucio, que intentó corromper su Fé y su Religion! ¡Ah! un Quixote delataria á un monedero falso, y D. Valentin no quiere, no sufre, no consiente, que un monedero de falsas é impías doctrinas, lo sea! Señor de la Foronda, esta cosa va muy honda. Su papel es torpe y asqueroso, es infamatorio, rebosa en calumnias, y favorece en todo el partido de los hereges, cuyas expresiones burlescas, calumnias, y chanzas indecentísimas imita. ¡Y esto, un viejo! ¿Qué juicio quiere V. que formemos nosotros de los defensores de la liberalidad? ¿No podrémos creer que lo son de una libertad propia de pollinos monteses, que no sufren freno, ni conocen otra ley que sus infames deseos? Sí: la que de nosotras tuviese en adelante la desgracia de ser amada ó cortejada por alguno de estos Quixotes, sepa que Don Valentin de Foronda es la salva-guardia, para que, hayga en el caso lo que hubiere, no se mezcle en el asunto algun miedo ó sobresalto que pueda causarle la santa Hermandad, porque tiene ya cortada con su cimitarra la cabeza del gigante descomunial, desbaratados todos los diablos pintorreados, y allende arrojó en el mar todos los espetos, tizonas, braseros, y sogas. ¡Quánto mejor le sería al señor caballero Foronda, y á otros viejos que tambien andan en la danza de los espetos, siguieran los consejos que Don Antonio de Guevara daba á un viejo caballero, su compadre!

“Pedisme, señor, por vuestra carta (le decia), que pues os escribí las condiciones del viejo enamorado (confieso, que no tengo noticias si el lo está), que os escriba tambien las condi-

*

„ciones que ha de tener el viejo cuerdo: porque sepan los unos
 „del barranco de que se han de guardar, y atinen los otros el
 „camino que han de seguir.... Los viejos de vuestra edad han
 „de ser tan corregidos en lo que dicen, y tan exemplares en lo
 „que hacen, que no solo les han de ver hacer obras malas, mas
 „aun ni decir palabras inhonestas, porque basta á perder todo
 „un pueblo el viejo que es absoluto y disoluto. Los viejos de vues-
 „tra edad (era de 64 años), han de dar no solo buenos ejemplos,
 „mas aun buenos consejos; porque la inclinacion del mancebo es
 „á errar y desviar, y la condicion del viejo ha de ser acertar
 „y aconsejar. Los viejos de vuestra edad han de ser mansos, mo-
 „destos y pacíficos, porque si en algun tiempo fueron caudillos
 „de discordias, agora sean medianeros de paz. Los viejos de vues-
 „tra edad, no es tiempo ya que se ocupen sino en visitar hospita-
 „les, y en andar santuarios, porque no puede ser cosa mas justa
 „ni justísima, que quantos pasos distes en ramerías, andeis ago-
 „rra en romerías. Los viejos de vuestra edad, no se han ya de ocu-
 „par sino en hacer sus descargos quando están en su casa, y en
 „llorar sus pecados, quando van á la Iglesia: porque muy segura
 „tiene su salvacion el que en la vida hace lo que debe, y en
 „la muerte lo que puede. Los viejos de vuestra edad han de ser
 „sobrios, pacíficos y castos, y preciarse mas de ser virtuosos, que
 „no de llamarse viejos, porque en este tiempo, y aun en el pa-
 „sado, mas respeto tienen á uno por la vida que hace, que no
 „por las canas que tiene. Los viejos de vuestra edad deben ser ca-
 „rritativos, piadosos, y limosneros; porque los mancebos sin ex-
 „periencia como andan abobados en las cosas del mundo, parece
 „á cada uno que es harto llamarse christiano, mas los viejos que
 „el tiempo los ha avisado, y la edad desengañado, téngase por
 „dicho, que nunca habrá Dios dellos piedad, si no tuvieren ca-
 „ridad. Los viejos de vuestra edad deben tener por principal em-
 „presa ir todos los dias á misa, y oír vísperas el dia de fiesta:
 „y si esto se le hiciese grave y pesado á alguno, yo le doy li-
 „cencia, que no vaya mas veces á misa siendo viejo, que iba á
 „visitar á su amiga quando era mozo. Los viejos de vuestra edad,
 „para que no estén enfermos, ni se torcen gordos, deben aliviarse
 „un poco, salir al campo, ocuparse en algun oficio honesto,
 „porque de otra manera ya podria ser que les diese una asma,
 „y se mancasen de tal manera, que dexasen de resollar, y los
 „oyésemos soplar. Los viejos de vuestra edad, deben ser muy co-
 „medidos en lo que hablaren, y aun tambien se deben guardar de
 „no contar novelas, y mucho menos de relatar farsas: porque en
 „tal caso, si á los mancebos llaman livianos y locos, á ellos lla-

«marán locos y chocarreros. Los viejos de vuestra edad, deben *tener algunos libros buenos* para aprovechar el tiempo, y otros historiales para pasatiempo: porque mas vale que se harten de leer en los libros, que no que se cansen en pensar en los tiempos pasados... tomad, señor compadre, exemplo, y aun castigo en el Licenciado Burgos, nuestro conocido y mi grande amigo, el qual siendo viejo como vos, y enamorado como vos, murió este sábado una muerte tan desastrosa, que á todos espantó, y á sus deudos lastimó.»

Señor caballero de la Foronda, las damas juiciosas y honestas de la Coruña proponemos á V. y á los demás viejos que con V. andan en la danza Quixorinquisicional, estos saludables consejos, que si los toma, aseguramos que le caerán como pedrada en ojo de boticario. Mire Don Valentin, que las torpezas y suciedades que V. escribió en su abominable papel, en ese pestilente número 49 del llamado *Ciudadano por la Constitucion*, (ó tesoro de desvergüenza) contra el santo tribunal de la Inquisicion, y contra nuestra honestidad, y decoro de nuestro sexô, son muy impropias de un viejo, muy feas, y que ni aun en secreto debiera V. decírselas á un cortejo, si resta en V. algun pudor natural. Estos atentados no pudo tomarlos V. de esas suaves máximas del Dios de las misericordias, ni de aquel Omnipotente que ha de juzgarnos al fin del mundo. Señor caballero, *ninguna prueba nos da V. de serlo, sino de no haber tenido alguna* crianza y educacion, ó si la tuvo, el furor de la secta quixotesca le trastornó todas las ideas de la que le dieron sus padres y maestros. No, no es de un caballero bien criado desbocarse públicamente en expresiones tan torpes, y para colmo de la desvergüenza, aplicar los hechos á los venerables Sacerdotes y Ministros del santo Oficio. ¡Ola! y para esto es que, *quæ sentias dicere licet?* No, no leeremos nosotras ningunos de esos libelos infames, que ni la Religion nos lo permite, como igualmente ni aquellos de donde tomáis la licencia de vomitar tantas infamias y torpezas impunemente. Dexe por su vida el señor de Foronda de tomar en boca *un sin número de cortejos*, ó de alforjas; lea buenos libros para disponerse á hacer una buena confesion general fructuosa, previa la retractacion pública de las obscenidades y calumnias que vomitó en su escrito. No puede sin esto lograrse aquello, ni le vale para ello tener exemplos de escalera arriba, porque malos maestros nunca salvaron á malos discípulos, ni la maldad por ser de muchos puede salvar aun á los pocos. Lea, señor anciano (de juicio le queremos, y no de años) buenos libros. Lea, especialmente al famoso español, insigne en ciencia y santidad, Fr. Luis de Granada, cuyos libros por su gran mérito están traducidos casi en todas las lenguas, que á la verdad es su doctrina, además de muy sana, tambien muy proporcionada á la capacidad de V. como la es á la nuestra. Mas

porque es creíble que acaso no tenga en su biblioteca estas preciosidades, como tampoco se lee que hubiesen parecido en la de D. Quixote, quando de ella se hizo un escrutinio solemne; y no obstante que acaso tambien puede ser que allí se estén, pero como tocino en casa de judío, nunca será malo que nosotras, que frecuentemente tenemos entre manos estos preciosos libros para ajustar nuestra vida, y estar dispuestas para el día en que *aquel Omnipotente nos ha de juzgar al fin del mundo*, le digamos aquí, pan pan, vino vino, lo que este gran maestro de la vida espiritual (no diabólica, terrena, animal) escribe á favor de los espetos, tizones, braseros, y diablos pintorreados, que D. Valentin con solo verlos pintados echa á correr como un desesperado, ó como un niño, á quien su madre, para que haga lo que le manda, le dice: cata, hijo, mira, mira que allí viene el coco para tragarte. (¡Lástima es que los viejos sean tan fáciles en creer cuentos de viejas!) Dice pues así: "Bien mirado, sombra es, y cosa de ayre, todo lo que el mundo hace, y puede hacer en disfavor de la virtud. Crece aun este miedo de los pusilánimes y flacos, quando la caída de algun bueno, ó no tenido en tal cuenta, viene á ser castigado públicamente por el *santo Oficio*: porque este es el caso con que mas se acobardan los que aun no estan fundados y arraigados en la virtud. Y este es un temor contra razon, como si las ovejas tuviesen miedo de su mismo pastor, que es el que con mayor sollicitud las guarda y defiende de los lobos. Porque ¿qué otra cosa es el *santo Oficio*, sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la Fé, tesoro de la Religión christiana, arma contra los hereges, lumbré contra los engaños de el enemigo, y toque en que se prueba la firmeza de la doctrina, si es falsa ó verdadera? Y si lo quereis ver, extended los ojos por la Inglarerra, Alemania, Francia, y por todas esas regiones septentrionales, donde falta esta lumbré de la verdad, y vereis en quan espesas tinieblas viven esas gentes (no, que éstas son luces, dice el señor de Foronda) y quan mordidas están de perros rabiosos, y quan contaminadas con doctrinas pestilenciales (con que nos quieren apestar los reformadores). ¿Y qué fuera hoy de España, si quando la llama de la heregia comenzó á arder en Valladolid y en Sevilla (¡qué tal, señor Foronda, con los compadres de acullá!) no acudiría el *santo Oficio* con agua á apagarla? Y por aquí vereis, que como entre las plagas de Egipto, fué una cubrirse toda la tierra de tinieblas obscurísimas; mas en la tierra donde habitaban los hijos de Israel, había clarísima luz (1): así podemos con razon decir, que estando todas esas naciones obscurecidas con las tinieblas de tantas heregias en España y Italia, por virtud del *santo Oficio* resplandece la

(1) Exod. 10.

«luz de la verdad. Así que, hermanos, los que sois *Católicos*, y dados á los ejercicios de virtudes y buenas obras, no teneis por qué temer. Porque dice el Apóstol: Los Príncipes y Jueces de la República, no son para causar temor de las buenas obras, sino de las malas: si quieros no temer ese tribunal, haz buenas obras, y por él serás alabado (1). De modo, que este *santo tribunal* no es contra vos, sino por vos: porque á él pertenece hacer huir á los lobos de la manada, y proveerla de pasto conveniente, que es de doctrina sana, y limpia de todo error. Teman, pues, los malos y los engañadores: mas los que sinceramente buscan á Christo con las buenas obras, no tienen por qué temer.”

«Quando aquellas santas Mugerres iban al santo sepulcro á ungir el cuerpo del Salvador, aparecióles un Angel con el rostro resplandeciente, como un relámpago; con lo qual espantadas las guardas de los Soldados, cayeron en tierra como muertos: á las santas Mugerres consoló el Angel con blandas palabras, diciéndolas: *Nolite timere vos* (2): como si dixera: Estos enemigos de Christo y siervos del demonio teman y tiemblen, y caigan en tierra como muertos, pues tienen por qué temer: mas vosotras que buscáis á este Señor, y venis á ungir su cuerpo, no teneis por qué temer, sino porque alegraros, pues hallareis vivo al que buscábades muerto. El rey Asuero tenia puesta pena de muerte á quien entrase en la sala donde él estaba, sin ser llamado. Entró, pues, la reyna Ester sin su licencia, y viendo al Rey ayrado desmayóse, y cayó en tierra. Entonces el Rey, como la amaba mucho, la esforzó y consoló, diciéndole, que no temiese; porque aquella ley no se entendia en ella, sino en los atrevidos y descomedidos (3). Pues conforme á esto, os digo hermanos, que el *justísimo tribunal del santo Oficio*, no es para que teman los domésticos, y familiares siervos de Christo, sino los agenos, engañados y pervertidos con falsas doctrinas. Y por tanto sabed, que la mayor ofensa que podeis hacer al *santo Oficio*, es afloxar en la virtud y buenas obras, por este temor tan sin fundamento (4).”

¿Qué tal? señor caballero de la Triste Figura; qué tal? ¿Por qué anda V. y toda la canalla, tan amehinado y de figura tan triste, quando se acuerdan de los espetos, y diablos pintorreados? No acaba de decirselo este sabio y venerable Padre? Si, si: los malos y engañadores son los que temen; porque “la ley no fué pues-

(1) Rom. 13. (2) Marc. 16. (3) Esther 5. et 15.

(4) Tom. 7. fol. 577. de Valverde: y fol. 646. impres. de Madrid de 1770.

ta para el justo, sino para los injustos y desobedientes, para im-
 »pios y pecadores, para iníquos y profanos, para fornicarios, pa-
 »ra mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa que sea con-
 »traria á la sana doctrina (1).» *El tribunal del santo Oficio es jus-
 tísimo*, y el señor Foronda y sus compadres no estan por la jus-
 ticia, sino por *las dulces máximas de Jesu-Christo* para burlarse
 del mismo Jesu-Christo, de su Evangelio, y de la autoridad de
 la Iglesia. Aquel venerable y sabio Padre nos dice, que debe haber
 mordaza para las bocas de los sacrílegos, sogas para los cuellos
 de los altivos, aspas para los rebeldes y obstinados contra Dios,
 hogueras para purificar la tierra de gente pestilencial que no quie-
 re oír al Dios que la habla; pero D. Valentin, con la cofradia
 de vagamundos, se pone por medio para dar soltura á aquellos
 galeotes (mejor diremos que la quiere para sí y para la cofradia)
 porque «¿es posible (dice D. Quixote) que ni el Rey, ni la In-
 »quisicion haga fuerza á ninguna gente? Como quiera que ello
 »sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de
 »voluntad. Aquí, pues, encaxa la execucion dé mi oficio: desfa-
 »cer fuerzas, y socorrer y acudir á los miserables.»

Señor D. Valentin de Foronda (que tan forondeadas nos tie-
 ne), no sea V. loco; mire que se expone á que se le enjaule, co-
 mo á su modelo. Mas, antes que esto pueda suceder, y porque los
 viejos de vuestra edad, deben ocuparse en algun oficio honesto,
 como decia el señor Guevara, véngase V. por acá, que creo que
 en alguna de nuestras casas no dexará de hallarse alguna rueca
 sobrante que se le dará de *gratis* y sin dinero. Nos juntaremos
 todas la damas de la Coruña en la mejor sala del hospital de la
 Caridad (en el supuesto de que este pueblo carece de una de aque-
 llas casas á que suele destinarse la gente rematada del juicio, y
 que tanta falta hace en el día) y allí con toda solemnidad y for-
 malidades con que á D. Quixote se le armó de caballero andante,
 armaremos nosotras á D. Valentin por *caballero de la Gran-rueca*.
 Porque, á lo que advertimos, tiene este caballero mejores disposi-
 ciones para hilador, que para escritor. Se le tendrá todo el día
 en el trabajo de la rueca, se le pondrá centinela de vista, y se le
 tendrá recluso, para que tal vez no se exponga á peligro de que
 alguna delate á algun cortejo del *sin número de ellos*, al santo
 Tribunal.

(1) 1. Tim. 1.